

**Duccio Bonavia Berber
(1935-2012)**



Duccio Bonavia y Jorge Muelle (fuente MNAHP).

In Memoriam

Duccio Bonavia Berber

(1935-2012)

Elmo León Canales

Se me ha pedido escribir unas líneas en torno a Duccio Bonavia, después de su irremediable desaparición el sábado 4 de agosto del 2012. Es una tarea muy difícil, pues Duccio no solo fue mi tutor y maestro por casi 25 años, sino también entrañable amigo y colega. Los siguientes breves párrafos no pretenden hacer una reseña de su vida, sino más bien mostrar solo algunos pasajes de ella que considero importantes para difundir, pues Duccio era después de todo, un maestro en todo el sentido de la palabra.

Duccio nace en Spalatto (Dalmacia) en 1935 y llega al Perú a sus 14 años después del dramático episodio de la Segunda Guerra Mundial. Recuerdo que me contaba que a veces jugaba con granadas cuando era niño, desconociendo el peligro expuesto. Pero también que comía mucha polenta, como sabemos de maíz, planta a la que luego le dedicaría una vida de estudio.

Luego de terminar estudios escolares e iniciarse en la arquitectura, se apasionó por el pasado precolombino en los Andes y no halló mejor forma que consagrarse a la arqueología peruana desde joven hasta el día en que falleció con una consecuencia inquebrantable. Tanto así, que la muerte le tomó por sorpresa en medio de una investigación en Magdalena de Cao, cuando hacía trabajos de campo en el famoso sitio de Huaca Prieta, en nuestra costa peruana, el cual fue para él siempre referencia por antonomasia, pues fusionaba dos de sus grandes intereses: el Precerámico y la etnobotánica.

Una vez elegida su carrera, como hombre de palabra que siempre fue, se la tomó como forma de vida. Formado por maestros como Raul Porras Barrenechea, Jorge Muelle, Luis Valcárcel, Pedro Villar Córdoba o John Rowe, se dedicó de lleno a la investigación y cátedra de la arqueología andina, siendo docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad de Huamanga (Ayacucho) y Universidad Peruana Cayetano Heredia. En esta última ejercería como profesor por más de tres décadas, aunque ciertamente, algo aislado de la comunidad arqueológica peruana, aunque en intensa cooperación interdisciplinaria con biólogos y médicos, de allí la gran influencia de la biología en sus investigaciones. Si a esto sumamos la formación prehistórica de Duccio que le brindaba fundamentos en etnología y geología, no cabe duda que estamos en presencia de un pionero en lo que se refiere a estudios de esta índole en nuestro contexto andino. De hecho, Duccio invertía gran parte

de su tiempo en intercambiar información con colegas de otras ciencias, la cual procesaba y aplicaba en sus estudios del pasado.

Voy a abordar ahora a Duccio por temas que ha investigado, y no propiamente por publicaciones, pues imagino que este enfoque es el que prima en los obituarios convencionales.

Es probable que la gran pasión de Duccio por el maíz y el Precerámico se haya originado en parte cuando acompaña a David Kelley en el valle de Huarmey a inicios de la década de 1960. Junto a él, recorrió una serie de yacimientos arqueológicos de este fascinante periodo, origen de la civilización andina. Es de esta manera que Duccio, desde joven, documenta observaciones sobre ambos temas. Y precisamente en el marco de trabajo interdisciplinario que acabamos de aludir líneas arriba, se asocia muy tempranamente a biólogos como Alexander Grobman para plantear la teoría acerca de que en los Andes centrales hubo un centro de domesticación independiente del maíz, en medio de la tendencia generalizada que esgrimía (y esgrime aún) que México es el único centro de domesticación de esta planta.

Bonavia y Grobman eran la dupla de investigación perfecta. Mientras que Duccio se ocupó de excavar y analizar el material, Alex, de hacer los estudios biológicos para aislar las razas de maíz peruano desde la época Precerámica. Este recorrido se inicia a fines de la década de 1950 y culmina con el estudio integral que Duccio publica hace unos años (Bonavia 2008a) y se presenta en versión su inglés aumentada (Bonavia 2012). En el libro sobre el maíz precerámico, Bonavia hace un examen interhemisférico de esta importante planta, incluyendo estudios interdisciplinarios, lo que lo convierte en un manual por excelencia. La ambición de cobertura del libro no solo cubre la especialidad, sino que trasciende de modo tal que la teoría puede ser confrontada por varias ciencias. Después de publicado, es evidente que no hay *bias* y oposiciones publicadas en recensiones, de modo tal que se puede asumir que su teoría ha empezado a ser aceptada. Por consiguiente, si el Perú es cuna de una de las domesticaciones del maíz, ahora lo sabemos gracias a las investigaciones de Duccio Bonavia.

Se ha mencionado además su pasión por el Precerámico, la cual está plasmada en sus innumerables publicaciones científicas. Si bien puede estar

relacionada al contexto en el que aparece el maíz, es evidente que Duccio tenía otra razón para ello, que cuesta escudriñar. Claro es el hecho de que se había apasionado por la prehistoria europea, y pensaba que se necesitaba aplicar los conocimientos del viejo continente en el ensayo de la reconstrucción de la época primordial andina, cuando los primeros pobladores se asentaron en nuestro territorio. Duccio entonces, aplica como nadie antes sus conocimientos de varias materias inherentes a los estudios de prehistoria europea: interalia tipología lítica, geo-arqueología, paleo-ambiente, etnoarqueología prehistórica.

Un buen ejemplo de esta aplicación lo hallamos en su libro *Los Gavilanes* (Bonavia 1982). De lejos, para un considerable número de colegas, se trata del mejor manual de arqueología andina. *Los Gavilanes* no es más que la pulcra metodología que Duccio había bebido de su formación académica y aplica en el yacimiento, en función de recuperar todo tipo de dato que sirva para la reconstrucción de la vida de los pobladores de este yacimiento del valle de Huarmey en la costa central peruana. En referencia a este estudio, Duccio me decía siempre que los prehistoriadores éramos “arqueólogos de basura”. Y, como me consta por los años de investigación prehistórica, es una gran verdad, pues recogemos todo tipo de desperdicio del pasado para acercarnos más a los modos de vida de nuestros ancestros. Y ello es más difícil aun si se cuenta con solo carbón, huesos y piedras, como dice por allí el título de un libro. Duccio y sus colegas, en *Los Gavilanes* abordan desde estudios de almidones de maíz, hasta paleoescatos (coprolitos) dando crédito científico a los resultados, precisamente por que fueron responsabilidad de especialistas. El libro expone la remoción de materiales y un estudio *in-depth* de dichas evidencias a más de reconstrucciones batimétricas, paleoclimatológicas, etc. El libro, luego, a mi juicio tiene un tesoro: el capítulo de las conclusiones y discusión, pues me parece que no hay nada más vasto en alguna otra monografía de esta índole. Nunca me cansaré de repetir la importancia de este libro, que lamentablemente ha tenido aún poca repercusión en Perú y menos aun en medios de difusión de ciencia. Siempre recuerdo que comenté a Duccio alguna vez hace años que un colega argentino, Ramiro March (CNRS, Francia), en París, me decía que en Buenos Aires *Los Gavilanes* era parte de un curso de metodología arqueológica, a lo cual se sorprendió gratamente. Y es que Duccio siempre tuvo un reconocimiento más internacional que nacional.

Dentro del contexto del Precerámico se tiene otro gran aporte de Duccio y es el del estudio de las herramientas de piedra. Duccio fue un pionero en este campo, pero sobre todo en la estructuración de tipologías. Y lo hizo con gran conocimiento, pues las había aprendido nada menos que de François Bordes, el

gran maestro francés de tecnología y tipología lítica prehistórica. Duccio consideraba que no solo era importante inventariar y estudiar las tipologías del Precerámico peruano, sino además de reproducir las tecnologías líticas para conocer dificultades y pericia en los procesos de talla del pasado. Su ojo experimentado podía incluso percibir técnicas a base de dibujos o con material en mano.

Siempre viene a mi memoria que cuando lo conocí, una de mis primeras lecciones fue la de aprender a interpretar las piezas líticas y elaborar dibujos técnicos de este material, tanto utillaje como *débitage*. Pasaron meses de ensayo en los que al mostrarle mis dibujos, los rompía en mi delante diciendo siempre: esto es arte, la arqueología es ciencia. Evidentemente, mi paciencia estaba nuevamente a prueba. Después de un año de ensayos, tomó el papel que había dibujado y me dijo: “esto está un poco mejor, pero hay que seguir trabajando”. Y es que Duccio siempre fue así, riguroso con el mismo, como con los estudiantes que le rodearon pues era un irremediable perfeccionista. Precisamente en torno al lítico. Su partida ha dejado pendiente el gran trabajo que él deseaba abordar alguna vez, sobre un gran libro de tecno-tipología lítica no solo para ordenar las secuencias, tanto precerámicas como posteriores, sino además para hacer ensayos interpretativos con estos materiales desde la etnoarqueología. Y es que aunque parezca mentira, algunos colegas aún piensan que lo lítico es un material y no se percatan que es un “todo integral” con otras evidencias, tal como se estudia en prehistoria europea. Duccio siempre me lo había indicado y lo comprobé. La tarea está pues pendiente y propuesta a las generaciones próximas.

En su afán por abrir derroteros nuevos a la arqueología, siempre desde su perspectiva holística, Duccio tuvo otros intereses que lo llevaron a convertirse en experto en materias, como es el caso de la arqueozoología, específicamente con los camélidos. Tan es así que trabajó intensivamente, por casi una década para producir un manual que a pesar de recensiones, se ha convertido en la fuente nacional e internacional por excelencia en el tema de los camélidos sudamericanos (Bonavia 1996, 2008b). Duccio allí, apoyado como de costumbre en sus trabajos interdisciplinarios rompe con una serie de mitos como el que sostiene que las llamas proceden de la puna, cuando en realidad son de ceja de selva. Duccio aborda a los camélidos desde la perspectiva fisiológica, hasta la arqueológica y ritual. Cuando se observa la rigurosidad de revisión de las evidencias, yacimiento por yacimiento, sencillamente no hay parangón. Estudios genéticos deberán ahora completar este vasto trabajo.

Podríamos seguir enumerando los temas que Duccio abordó en su vida, y lo que descubriremos es

que cada tema que tomaba, lo llevaba a la perfección, precisamente porque ese era su gran defecto: ser perfeccionista, como lo hemos mencionado líneas arriba. Si solo pensamos en su libro de pinturas murales (Bonavia 1974, 1985), veremos cuanto invirtió por ejemplo en reproducir los colores originales de las mismas. Duccio me hablaba que se pasaba horas en la imprenta para cuidar que los colores de la impresión den fiel reflejo de los originales. Y cuando abordó en tema de la exostosis en el conducto auditivo externo (Bonavia 1988), tuvo múltiples reuniones con patólogos de la Universidad Cayetano Heredia, pues deseaba conocer el punto de vista del especialista. Cada tema que haya tocado, siempre lo resolvía de la misma forma, con estricto rigor científico.

No voy a enumerar sus membresías, grados, estudios, post-gradados, becas de investigación, viajes académicos, trabajos de campo, pues como él mismo me decía siempre: “a un científico se le juzga por sus publicaciones, y además si las hizo en revistas académicas formales”, así aplico yo mismo la lección de mi maestro. Su biografía es un trabajo precisamente de biógrafos, valga la redundancia y cacofonía. Solo basta mencionar que hace poco me dio un *file* de 72 páginas, una especie de monografía que es nada menos que su *Curriculum Vitae*. Pocos académicos pueden jactarse de semejante producción, pero lo que más asombra es la variedad de temas que abordó en cada momento de su vida, sin duda era una máquina científica.

Nunca olvidaré su oficina en el Departamento de Biología de la Universidad Cayetano Heredia, tenía el número 111, nada más recto, pues esos tres “unos” eran para mí una especie de bastoncillos que apuntaban a la cima. Es a la que Duccio me condujo no solo las innumerables veces que le visitaba el joven estudiante Elmo, llevándole una andanada de preguntas de las cuales, la mayoría él resolvía con soltura, otras no, y cuando era así, él confesaba que no lo sabía, pero recomendaba tal o cual lectura. Sino también porque hizo lo imposible para apoyar a un joven sin recursos como yo para hacer un doctorado en Alemania por medio de una beca.

Su mesa de trabajo estaba llena de papeles, aunque se notaba orden en las múltiples tareas que realizaba, siempre en función de la preparación y evaluación de artículos científicos. Varias lecciones se podían aprender cada día, pero mayormente la honestidad en el trabajo. Siempre recuerdo cómo se alteraba cuando leía una cita de segunda fuente, pues permanentemente me inculcaba trabajar con fuentes de primera mano. Aun hoy habiendo culminado un libro nuevo, debo de admitir cuan difícil es trabajar con este método, especialmente cuando no se cuenta con bibliotecas

especializadas en estos temas o hay tantas obligaciones anexas.

También recuerdo cuando estudiante, que frente a una inseguridad de presentar un dato incompleto, siempre me recordaba que era necesario enfatizar esto al lector como sujeto de *bias*, pues es imprescindible presentar los datos con claridad y transparencia, la misma que Duccio tenía en su voz al teléfono, si alguien la recuerda. También tengo reminiscencias de su mesa de trabajo en casa, pues estaba rodeada de fichas ordenadas, al viejo estilo. Y es que Duccio siempre fue hombre de lapicero, letra grande, y fichas de cartón. Su legado lo posee ahora la Universidad de Trujillo, en el norte peruano, para el beneficio del estudiantado de esa casa de estudios. Y es que Duccio sentía que había sido acogido allá como en ningún otro sitio. Siempre sintió al norte como su refugio e hizo gran y profunda amistad con colegas de allá.

En realidad, nunca se le comprendió. Tal vez su estilo tan riguroso y crítico, aunque siempre basado en evidencias, fue probablemente una imagen que le granjeó distanciamiento de colegas y estudiantes, pero bastaba pasar la superficie de este personaje para conocer al gran profesor, estupendo colega e inmejorable amigo incluso en ocasiones con gran sentido del humor. En el fondo, siempre se sintió un justiciero de la verdad y no hubo nada que le callara, principalmente frente a la depredación de los restos arqueológicos peruanos que sentía como suyos. Y es que el alumno de Porras había aprendido la lección extremadamente bien. Tan bien, que se “comió” (como decimos los peruanos), el pleito, literalmente solo. Basta revisar sus críticas frente al manejo estatal de los bienes patrimoniales. Su sentencia de “la arqueología en crisis” en la década de 1960, hoy en día, es más válida que nunca. Más aún si se la enmarca dentro de nuestro contexto moderno, pues es precisamente en esta llamada época de “inclusión” cuando los profesionales deberían de presentar un plan integral de manejo patrimonial al Estado y además ofrecer garantías para llevarlo a cabo, a pesar de los cambios administrativos típicos de estados débiles como el nuestro. Y es que sencillamente hay miopía para ver más allá y tomar en serio la propuesta de Bonavia. El día que se haga, fuera de discursos, publicaciones y homenajes a este gran hombre que dio su vida por el Perú, solo recién podremos decir que lo tomamos en consideración y su trabajo no habrá sido en vano.

Duccio deja una lección de excelencia académica, pero a mi juicio, la más importante es que la honestidad y la verdad siempre van por delante; virtudes que lamentablemente, en nuestro medio, se vienen extinguiendo. Los jóvenes tienen la palabra.

Referencias citadas

Bonavia, Duccio

- 1974 *Ricchata Quelccani. Pinturas murales prehispánicas*. Lima, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.
- 1985 *Mural Painting in Ancient Peru*. Traducción de Patricia J. Lyon. Indiana University Press. Bloomington.
- 1988 "Exostosis en el conducto auditivo externo. Notas adicionales". *Chungara* 20; pp. 63-68.
- 1996 *Los camélidos sudamericanos*. Lima, Tomo 93 Serie Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines. IFEA,UPCH, Conservation International.
- 2008a *El maíz. Su origen, su domesticación y el rol que ha cumplido en el desarrollo de la cultura*. Lima, Universidad de San Martín de Porres. Fondo Editorial.
- 2008b *The South American Camelids (an expanded and corrected edition)*. UCLA. Cotsen Institute of Archaeology Press.
- 2012 *Maiz. Origin, Domestication and its Role in the Development of the Culture*. Cambridge University Press.

Bonavia, Duccio (con la colaboración de Ramiro Castro de la Mata, Félix Caycho Q., Alexander Grobman, Lawrence Kaplan, César A. Morán Val, Raúl Patrucco, Mario Peña, Virginia Popper, Elizabeth J. Reitz, Stanley, George Stephens, Raúl Tello y Elizabeth S. Wing)

1982 *Precerámico peruano. Los Gavilanes. Mar, desierto y oasis en la historia del hombre*. Lima, Corporación Financiera de Desarrollo S.A. Instituto Arqueológico Alemán.